

Al fin fueron vencidos los xochimilcas, cuyo valor describe Gomara diciendo: "Que eran tan valientes, y se defendian con tal ánimo, que pusieron en grande aprieto á los de á caballo, sin temor ninguno, con la espada ó macana, y daban las cuchilladas tan bravas que abrian como si fueran granadas; de modo que los castellanos se espantaban, y no osaban llegarse á estos tales que traían macanas cortadoras, y muchas veces en este campo peleaban con rodela y macanas con los amigos tlaxcaltecas y tescucanos, donde morian de una parte y otra." En esta ocasion murieron algunos españoles, y casi todos fueron heridos, incluso Cortés, y los principales capitanes como Alvarado y Olid. Cuatro españoles que cayeron prisioneros, fueron conducidos á la capital, y sin tardanza sacrificados: mandáronse sus brazos y piernas á varios pueblos para escitar el valor de sus habitantes. Cortés habria tambien muerto, pero los indios quisieron tomarlo vivo, para tener el bárbaro placer de inmolarlo á Vitzilopuchtli. Tomado Xochimilco, el emperador Quauhtimotzin hizo un razonamiento á la nobleza mexicana para la continuacion de la guerra, y mandó armar un ejército de doce mil hombres para pelear por tierra, y otro para continuar las hostilidades por la laguna, lo que se ejecutó con tanta prontitud, que apenas habian descansado los españoles del dia anterior, cuando las centinelas les avisaron de su venida. Cortés dividió en tres trozos su ejército, dejó guarnicion en los cuarteles, y mandó que veinte caballos con quinientos tlaxcaltecas pasasen al traves por el ejército enemigo para ocupar una altura, y que allí aguardasen sus órdenes para obrar. Dióse la accion fuera de Xochimilco, y en sazon oportuna mandó cargar á los mexicanos por la espalda con los caballos y quinientos tlaxcaltecas, como lo hicieron matando igual número de

creyó que habia sido S. Pedro, porque en aquella época se hacia intervenir á la divinidad aun en las acciones mas inicuas, y todo sucedia por arte de magia. Gomara, aunque español nombra á Ocelotzin.

mexicanos. Los que se quedaron de custodia en los cuarteles, estuvieron en gran peligro porque les cargaron reciamente. Finalmente, despues de tres dias de continuos ataques, Cortés prendió fuego á los templos y casas, reunió sus tropas en el mercado que estaba fuera de la ciudad, y se puso en marcha; creyeron los de Xochimilco que era efecto del miedo, los atacaron por retaguardia, y se retiraron vencidos.

Como el principal objeto de las escursiones de Cortés fué hacer un prolijo reconocimiento de las inmediaciones de México para plantear el asedio, pasó de Xochimilco á Coyoahuacan (hoy Coyoacan) entonces ciudad populosa, y hoy pueblo de recreo de algunas familias acomodadas de esta capital, y la halló despoblada. Marchó á reconocer el camino que desde allí iba á reunirse con el de Iztapalapa, y encontrando una trinchera defendida por los mexicanos la mandó atacar; hubo gran resistencia con la infanteria castellana, en que fueron heridos diez de esta. Subió á dicha trinchera, y vió el camino de Iztapalapa cubierto de enemigos, y la laguna de millares de canoas: volvió á Coyoacan y entregó sus templos y casas á las llamas. De allí marchó á Tacuba molestado por los mexicanos que atacaron el bagaje, y en uno de los encuentros corrió peligro su persona cogidos dos criados suyos, y sacrificados en México. Esta desgracia le atormentó el espíritu, y mucho mas cuando desde el átrio del templo mayor de Tacuba, contempló en compañía de otros españoles aquel mismo camino por donde pocos meses antes habia perdido tantos fieles amigos, y compañeros, temiendo se repitiese igual escena si se le frustraba la empresa. Aconsejábanle algunos que desde allí comenzase las hostilidades; pero no le pareció consejo prudente, y regresó á Texcuco por Tenayocan, Citlaltepeque y Acolhuacan. En Texcuco encontró aumentado su ejército con nuevas partidas de españoles llegados á la husma de sus victorias, y fué recibido con aplausos. En la revista

que pasó, halló novecientos infantes, ochenta y seis caballos, entre la infantería ciento diez y ocho ballesteros y escopeteros, y los demás piqueros y rodeleros, tres cañones de hierro gruesos, quince chicos de bronce, diez quintales de pólvora, y muchas balas. En cada bergantín colocó una pieza, y los tripuló á todos segun su tamaño. Hizo publicar de nuevo las ordenanzas que habia formado, fingió una falsa alarma, y quedó gustoso al ver que cada cual acudió prontamente á su puesto sin confusion; emplazó á los huejotzincas, tlaxcaltecas y otros auxiliares para que se hallasen en Texcuco dentro de diez dias: tardaron tres en su entrada; tal era el acópio de hombres: recibió las protestas de morir ó vencer en la demanda por los capitanes Alvarado, Olid y Alonso de Avila, y satisfecho de ellas, distribuyó la hueste del modo siguiente. Reservó para sí trescientos soldados con los que él entraria en los bergantines. A Alvarado dió treinta caballos, y ciento cincuenta infantes de espada y rodela, diez y ocho ballesteros y escopeteros, dos cañones, y mas de treinta mil indios, con orden de situarse en Tacuba. A Cristobal de Olid treinta y tres caballos, diez y ocho ballesteros y escopeteros, ciento sesenta infantes, dos piezas, y cerca de treinta mil indios, con orden de situarse en Coyoacan. A Sandoval, treinta y tres caballos, cuatro escopeteros, trece ballesteros, ciento cincuenta infantes, y la gente de Huejocingo, Cholula y Chalco, que serian mas de cuarenta mil hombres: estos debian destruir á Iztapalapa, (*) tomando asiento donde mejor les pareciese, juntándose primero con la guarnicion de Coyoacan, y pasando adelante por una calzada de la laguna con espaldas de los bergantines, para que despues entrando Cortés con ellos con mas comodidad, y menos riesgo, pudiese Sandoval alojarse donde mejor le pareciese.

(*) ¿Destruir á Iztapalapa? (preguntará alguno) Sí, porque era propiedad de Cuztlahuatzin que derrotó á Cortés.... ¡He aquí su carácter vengativo como hemos visto!

En cada bergantín iban veinte y cinco castellanos con su capitan, y seis escopeteros y ballesteros. La expedicion salió de Texcuco á 22 de Mayo de 1521 (*); y entretanto que Cortés hacia zarpar estos buques para México, le llegaron mensageros de Tizapan, Mexicalcingo y Nauhtlan, ciudad litoral del seno mexicano, situada mas allá de la colonia de Veracruz, á prestar obediencia, en nombre de sus señores al emperador Carlos V.

En la expedicion que en socorro de los de Chalco hizo Sandoval, tomó prisioneros á cuarenta nobles mexicanos, que despues Cortés puso en libertad, para que persuadiesen á Quauhtimotzin á que se entregase á España, medida que no surtió efecto alguno; no se contentó con esto Cortés, sino que despues mandó otros dos prisioneros nobles, para que dijesen lo mismo, llevando por credencial una carta que no podian entender los mexicanos. Su corazon no descansaba en esta parte, él queria dar un colorido de justificacion y de legalidad á una de las agresiones mas inicuas que se han hecho en el mundo, y que mas deshonoran y envilecen á la especie humana. Por otra parte, sin duda queria Cortés obrar con las prevenciones que para casos tales hacian los reyes católicos á los conquistadores para hacer recaer la responsabilidad y perjuicios que resultasen por la resistencia que los americanos hiciesen á tan injustos salteadores. Los hombres perversos siempre buscan fórmulas y pretextos para engañar á Dios, y calmar los clamores de la conciencia, fiscal tenaz é importuno acusador de nuestras malas obras, al modo que Pilatos se lavó las manos, protestando en la fuente de la inocencia, que no tenia parte en el derrama-

(*) Capitanes del ejército, Jorge Alvarado, Andrés de Tápia, Pedro de Ircio, Gutierre de Badajoz, Antonio de Monjarréz, Hernando de Lerma. Capitanes de los bergantines: Juan Rodriguez de Villafuerte, Juan Jaramillo, Francisco Verdugo, Francisco Rodriguez Magariño, Cristobal Flores, García de Holguin, Antonio Carbajal, Pedro Barba, Gerónimo Ruiz de la Mota, Pedro de Briones, Rodrigo Morejon, Antonio Sotelo, y Juan de Portillo.

miento de la sangre del Santo de Israel; siendo así que por su sentencia fué inmolado en el patibulo afrentoso de la cruz, y sin la cual habria vivido en el orden de los sucesos naturales, pues tenia autoridad y guarnicion romana bastante para poner en brida á la canalla de Jerusalem que en asonada pidió la muerte del Salvador.

Esta larguísima nota ha sido necesario poner, para llenar la gran laguna que el P. Sahagun nos deja, cuando refiere en el capítulo 31 el razonamiento que Cortés dirigió por medio de sus intérpretes á Quauhtimotzin para cortar la guerra, cuyos resultados temia, por el escarmiento que le dieron los mexicanos en la memorable noche triste.

El Abate Clavijero, en la tercera nota, pág. 156, tom. 2, de la edicion de Londres, se esplica del modo siguiente: "El P. Sahagun (dice) que por medio de ciertos personajes prisioneros, Cortés convocó al rey y á la nobleza de México á un sitio del lago llamado Acachinanco, y copia la arenga que les hizo, esponiéndole los motivos de la guerra.... Mas esta reunion ni es verdadera ni verosímil.... Cortés (añade) no hubiera omitido un hecho tan notable, siendo minucioso en referir todas sus comunicaciones con los mexicanos."

Esta, y no otra, es la razon que dá el P. Clavijero para negar un suceso referido por un testigo casi ocular de todo lo que cuenta, oído de los testigos presenciales de la conquista, exacto en mengua de un español en cuyas glorias se interesaba, y de quien siempre ha hablado, no solo con elogio, sino con mucho respeto, como los escritores sagrados del famoso Gedón. Bernardino de Sahagun, laborioso franciscano, (dice el P. Clavijero, pág. 18, tom. 1, noticia de los escritores de la historia antigua de México,) habiendo estado mas de sesenta años empleado en la instruccion de los indios, supo con la mayor perfeccion su lengua y.... su historia. Hombre pues de tales tamaños, de continua dedicacion al estudio de la historia de este país, de una morali-

dad tal, que segun se esplica el mismo Betancourt en su Menologio seráfico, pág. 113, desde sus tiernos años fué muy observante, recojido, muy dado á la oracion, por lo cual tuvo con él comunicacion muy estrecha el P. Fray Martin de Valencia, á quien mereció muchas veces verlo en estásis arrobado.... ¿Un hombre, que perseguido por los españoles por lo que habia escrito de sus crueldades, rectificó la verdad de sus relaciones, copiando esta en el año de 1585, es decir cinco años antes de morir, merece que casi casi se le diga que miente? Si á esta clase de escritos negamos la fé humana, yo tendré sobradísima razon para negársela tambien al P. Clavijero, y á todos los que se hallan en su caso, lo cual seria una temeridad.

¿Pero cuál es la razon suficiente porque se niega la verdad de este suceso, y hasta la verosimilitud de que hubiese asi ocurrido?... Oigamosla... Porque Cortés siendo muy minucioso en sus relaciones, no se la hizo á Carlos V; mas yo pregunto: ¿estas relaciones son como las confesiones sacramentales, en las que nada, nada debe callar el hombre, porque habla á un Ser que penetra hasta nuestros riñones y no puede ser engañado?... Neguemosle la autoridad á los evangelistas porque no nos refrieron tantos hechos de Jesucristo, que si se hubieran escrito, segun dice S. Juan, no cabrian en el mundo. Fernando Cortés no tuvo valor para referir á Carlos V. hechos de que le resultaba mengua en su fama, y cargos en el juicio de residencia, no fué tan mentecato ni pródigo de su honra y vida; hablaba lo que convenia, y callaba lo que le convenia callar. Los cargos que hizo á Quauhtimotzin son falsos, injustos, destructores de todos los principios sociales, anárquicos, y la profesion de ellos lo habria hecho ver en la corte de Felipe II. como un monstruo de que habria procurado deshacerse aquel suspicaz monarca, y verdadero príncipe de Maquiavelo. Para negar esta verdad, es preciso negar tambien todas las anteriores relaciones de los sucesos que precedieron al sitio de

México, y en las que el P. Sahagun y Clavijero están conformes. Este poema no es una fábula, como ni este un hecho aislado: es una parte de aquel todo con quien está íntimamente conecionado. No creo que me engañaría si dijera, que uno de los principales motivos que el gobierno español tuvo para ocultar de la vista de toda la nacion esta obra, es este mismo suceso del que no se hace mencion en la historia de la conquista del P. Sahagun que imprimí, y copió fielmente el señor coronel de arilleria D. Diego Garcia Pannes, copiada de la que le franqueó el cosmógrafo D. Juan Bautista Muñoz como consta de su atestacion, hecha en Madrid en 25 de Octubre de 1793.

Tengo, pues, para mí, que es verdadera la relacion del P. Sahagun, y muy propia del carácter de Cortés, y miroeste documento como una pieza del terrible proceso y juicio que Dios habrá hecho al conquistador por la sangre mexicana que por su causa derramó, y que pide venganza á su eterna justicia.

CAPITULO XXXII.

De como los españoles partieron con los bergantines de Acachinnco, y desbarataron todas las canoas que vinieron contra ellos por la laguna.

DESQUE el capitan D. Hernando Cortés hubo acabado de hablar á los mexicanos, y ellos aceptaron la guerra confiando en la victoria pasada, luego se volvió á su gente, y tocaron los atambores y pifanos, y desplegaron las banderas para comenzar la batalla, y ir muy poco á poco hácia la ciudad. Entonces todas las canoas de pelea de los mexicanos movieron contra los bergantines, y comenzaron á pelear los unos contra los otros, y en breve tiempo desbarataron todas las canoas, y mu-

chas dellas se anegaron, y se ahogaron en ellas muchos de los mexicanos: otras huyeron y no osaron hacer mas guerra á los bergantines. Viendo los españoles que ya no tenian que hacer por el agua contra las canoas, fuéronse derechos á tierra para combatir las casas y los caminos donde habia gran muchedumbre de gente de los mexicanos guardando los caminos, y defendiendo las albarradas que habian hecho, á los cuales los de los bergantines con el artilleria ojearon, y mataron muchos dellos, y derrocaron las albarradas. Viendo los mexicanos el daño que hacian en ellos con el artilleria, muchos se escondieron detras de las albarradas y no osaban parecer, y otros huian, de manera que quedaron los caminos todos barridos de gente. Como la gente popular que estaba á la mira, vieron el daño que hicieron los bergantines por agua y por tierra, comenzaron á huir para salvar á sus personas, y á sus hijos, y mugeres, sin llevar ninguna cosa de sus haciendas. Los indios amigos de los españoles comenzaron á robar por todas aquellas casas; así como vieron los mexicanos el daño que se hacia con los bergantines por el agua, comenzaron con gran prisa á cerrar los caminos del agua para que no pudiesen entrar por entre las casas, los españoles como vieron cerrados los caminos y allanada la tierra, comenzó á entrar la gente de á caballo por la ciudad, y la gente de á pie iba derrocando las casas, y haciendo camino á los de á caballo, y los mexicanos comenzaron á huir á lo interior de la ciudad. Algunos de los tlatilulcanos se acogieron á las casas de Mochtezoma, que se llamaban *Quauhquiaoc*. Tenia este nombre aquella casa, porque delante de la portada de la casa estaban dos águilas grandes, labradas de piedra (*), y así se llamaba la casa *de las águilas*. De allí salieron contra los de á caballo, y uno de á caballo dió una lanzada á un tlatilulcano que le pasó de parte á parte, y sacó la lanza: en esto pasó el caballo, y él alargó la lanza hácia atras por que no la pudo sacar de presto: en esto arremetieron

(*) Ecsisten sus fragmentos en el museo de la Universidad con otras piezas, como la tortuga sobre que cayó el cadáver desnudo del monarca Mochtezoma.